

EXPOSICIÓN “WALKER” DE TSAI MING-LIANG, EN TABAKALERA

Un monje en Tabakalera



GARI GARAIALDE



Clara Montero, Tsai Ming-Liang y José Luis Rebordinos durante la inauguración de "Walker".

GARI GARAIALDE

MARC BARCELÓ

¿Alguien ha visto a un individuo rapado y cabizbajo vestido con túnica roja y descalzo por Tabakalera? Se trata del Caminante anónimo. Un transeúnte fuera del tiempo que pasa por ciudades ajetreadas en el más puro silencio meditativo. Se dice que podría ser un monje que llega a través de los siglos y que ejerce de contrapeso para reestablecer el ritmo alterado de nuestro tiempo.

El pasado jueves hubo convocatoria en el Centro Internacional de Cultura Contemporánea de la ciudad para dar la bienvenida al Caminante y a

su creador, Tsai Ming-Liang (Malasia, 1957). La dirección de Tabakalera, con Clara Montero, y la dirección del Festival, con José Luis Rebordinos, inauguraron la exposición resaltando el carácter singular y único de la muestra, concebida especialmente para la ocasión y ese espacio específico. Tabakalera también ha apoyado el film que Ming-Liang rodó en verano de 2025 en Donostia y que se estrena hoy, tras su paso en Venecia. Como viene sucediendo los últimos años, la simbiosis Zabaltegi-Tabakalera da sus frutos más allá de la sala de cine.

Si *Weichen* (*Dust*) es la última caminata del monje que vamos a con-

templar sentados durante 80 minutos, la contraparte expositiva de “Walker” nos brinda la oportunidad de andar al lado de las imágenes del Caminante en Hong Kong, Taipei y Marsella. Son las tres ciudades que conforman algunas partes de la serie audiovisual y performativa que cuenta con once episodios hasta la fecha y que Ming-Liang empezó con *Sin forma* (2012). De esa película, de *Caminante* (2012) y de *Viaje hacia el Oeste* (2013) provienen los fragmentos de la exposición. Las imágenes en movimiento de la sala conviven con dibujos de gran formato y cargados de velocidad, autoría del propio ci-

neasta. Son obras irreflexivas, casi violentas, donde aparecen caras fantasmagóricas... Parece ser el lado oscuro de la mente del Caminante, un recordatorio del esfuerzo espiritual por seguir andando eternamente.

Durante la inauguración, el director taiwanés contó como el espíritu de la serie *Walker* es Xuanzang, un monje que, durante la dinastía Tang (siglos VII y X), recorrió miles de kilómetros hasta la India en busca de escrituras budistas. El rostro del monje es siempre Lee Kang-Sheng, el actor que hemos visto crecer desde la primerísima película de Ming-Liang. De hecho, el origen más prosaico del proyecto

se remonta a 2011, cuando director y actor colaboraron en un proyecto teatral donde, en una escena, Kang-Sheng caminaba con extrema lentitud. Desde entonces, el cineasta no ha dejado de perseguir esa lentitud en la pantalla por todo el mundo. “La Tierra es el más bello de los planetas, tenemos que admirar su belleza”, afirmó durante la inauguración. Y es que no hay otro director contemporáneo que saque tanta belleza entre la dualidad entre rostro y paisaje, como remachó José Luis Rebordinos.

La muestra cierra puertas el 6 de diciembre: Transeúntes de la ciudad... Caminad, caminad.

EXPOSICIÓN ‘KOKORO NO MICHİ: EL SUEÑO DE INARI KŪKO’ DE EUGENIO TARDÓN Y CARLA CAÑELLAS, EN EL MUSEO CHILLIDA LEKU

El camino que empieza cuando termina el viaje

ANDREA DE TORO GARCÍA

Hay caminos que llevan a un lugar y otros que, mientras avanzas, te conducen a ti mismo. Entre España y Japón, entre la tinta y la imagen, entre el cine y las artes plásticas, ‘Kokoro no Michi: el sueño de Inari Kūko’ propone un viaje de ida y vuelta en la Sala Pilar de Chillida Leku del 18 al 28 de septiembre.

La exposición de Carla Cañellas y Eugenio Tardón nace en paralelo a *Kotodama*, *el camino del espejo* / *Kotodama*, *The Way of the Mirror*, su primer trabajo como cineastas, que tendrá su estreno mundial el domingo 20 de septiembre en Made in Spain. Ambas obras comparten punto de partida: un viaje por dos rutas de peregrinación, el Camino de Santiago y el Shikoku Henro, unidas por siglos de tradición y por la voluntad de caminar para encontrarse.

En la película, Inari, concebida inicialmente como alter ego de los

artistas, atraviesa estos paisajes y se cruza con monjes, artesanos, peregrinos y calígrafos. En su búsqueda del *Kotodama*, el alma de las palabras, se adentra en el *shodo*, la caligrafía japonesa. Así, con su viaje exterior explora su interior, dejando que el trayecto transforme su mirada.

La exposición recoge las huellas de ese recorrido y las convierte en materia artística. Cañellas, cuya obra mantiene un especial vínculo con la caligrafía oriental, presenta dieciocho dibujos y una animación en los que la tinta captura algo tan fugaz como el instante. Tardón reúne tres series fotográficas que transitan entre el lenguaje, los paisajes de las peregrinaciones y los objetos vinculados a los *bunbōshihō*, los cuatro tesoros del estudio.

El diálogo entre ambos continúa en varias instalaciones de vídeo, donde técnicas y filosofías ancestrales se mezclan con referencias



sociales, literarias y científicas. También con una idea que recorre todo el proyecto: que el error, el accidente y lo inesperado no son obstáculos, sino parte del camino creativo.

Cañellas y Tardón acompañarán al público en varias visitas guiadas: viernes 18, sábado 19 y lunes 21 a las 12:00 h, y domingo 20 a las 16:00 h.

No resulta casual que este viaje llegue a Chillida Leku. En las obras de Eduardo Chillida, y especialmente en sus ‘Gravitaciones’, también conviven lo visible y lo oculto, lo que permanece y aquello que aparece después para transformar lo anterior. Como en un camino, cada huella modifica la siguiente.

Kokoro no michi significa «el camino del corazón». Quizá esa sea la mejor manera de acercarse a la muestra: sin prisa, dispuestos a observar y dejarnos sorprender. Algunas exposiciones no se limitan a mostrar un viaje: consiguen que el visitante emprenda el suyo.